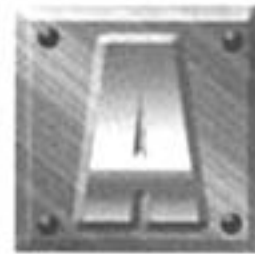


Género y masculinidad

María Esther Espinosa Calderón



A pesar de que en tiempos recientes se ha avanzado en cuestiones de género, no es lo mismo con el término de masculinidad, al que aún le falta un largo camino que recorrer. Bardiener (1993) señala que, "a diferencia de la mujer que es, el hombre ha de hacerse. La identidad masculina se construye por oposición, por un proceso de diferenciación de lo femenino, lo cual hace que podamos entender, en líneas generales, la masculinidad como una reacción, más que como el resultado de un proceso de identificación".¹

El sexo se refiere a las diferencias biológicas entre el macho y la hembra de la especie, mientras que género se asocia a los rasgos y a las funciones psicológicas y socioculturales que se le atribuyen a cada sexo.

Por tal razón, "la identidad sexual, es la identificación del sí

mismo como perteneciente al sexo masculino o al femenino, morfológica, anatómica y fisiológicamente. En cambio, la identidad de género implica la identificación con los valores y los atributos culturales adjudicados, en un contexto histórico-geográfico determinado, a la masculinidad o la feminidad".²

Al respecto, la definición de Guttman sobre las identidades masculinas se concentra en lo que los hombres dicen y hacen "para ser hombres, y no sólo en lo que los hombres dicen y hacen. Las identidades masculinas, por ejemplo, no reflejan diferencias culturales elementales o eternas entre hombres y mujeres".³

Dentro de estas identidades el hombre aprende desde niño que tiene que ser fuerte, que su verdadera capacidad se encuentra en la fuerza, en esconder en el fondo del alma sus sentimientos. Se le prohíbe llorar, ser



Foto de Rotmi Enciso

débil, temeroso e inseguro, entro otras prohibiciones. En contraposición la imagen de la mujer es la de un ser débil, siempre supeditada a él, a quien se le considera que tiene el poder. Características que han sido transmitidas de generación en generación, mismo que ocurre con lo relacionado a lo masculino "y raramente se somete a una reflexión crítica".⁴

Para algunos investigadores, el trabajo es la preocupación vertebral de la vida de los hombres. "En la sociedad occidental, el concepto que un hombre tiene de sí mismo deriva fundamentalmente de su trabajo, y el éxito laboral se convierte en un indicador de masculinidad".⁵ Esta también se relaciona con la sexualidad de los hombres, en este sentido, algunas características sobre los mitos de la sexualidad masculina, por ejemplo, aquel que dice que el hombre no debe tener o expresar ciertos sentimientos; en el sexo, como en cualquier otra cosa lo que cuenta es el rendimiento; es el encargado de iniciar y orquestar lo sexual; es responsable también del orgasmo femenino; siempre debe desear y estar listo para el sexo; todo contacto físico debe necesariamente terminar en una

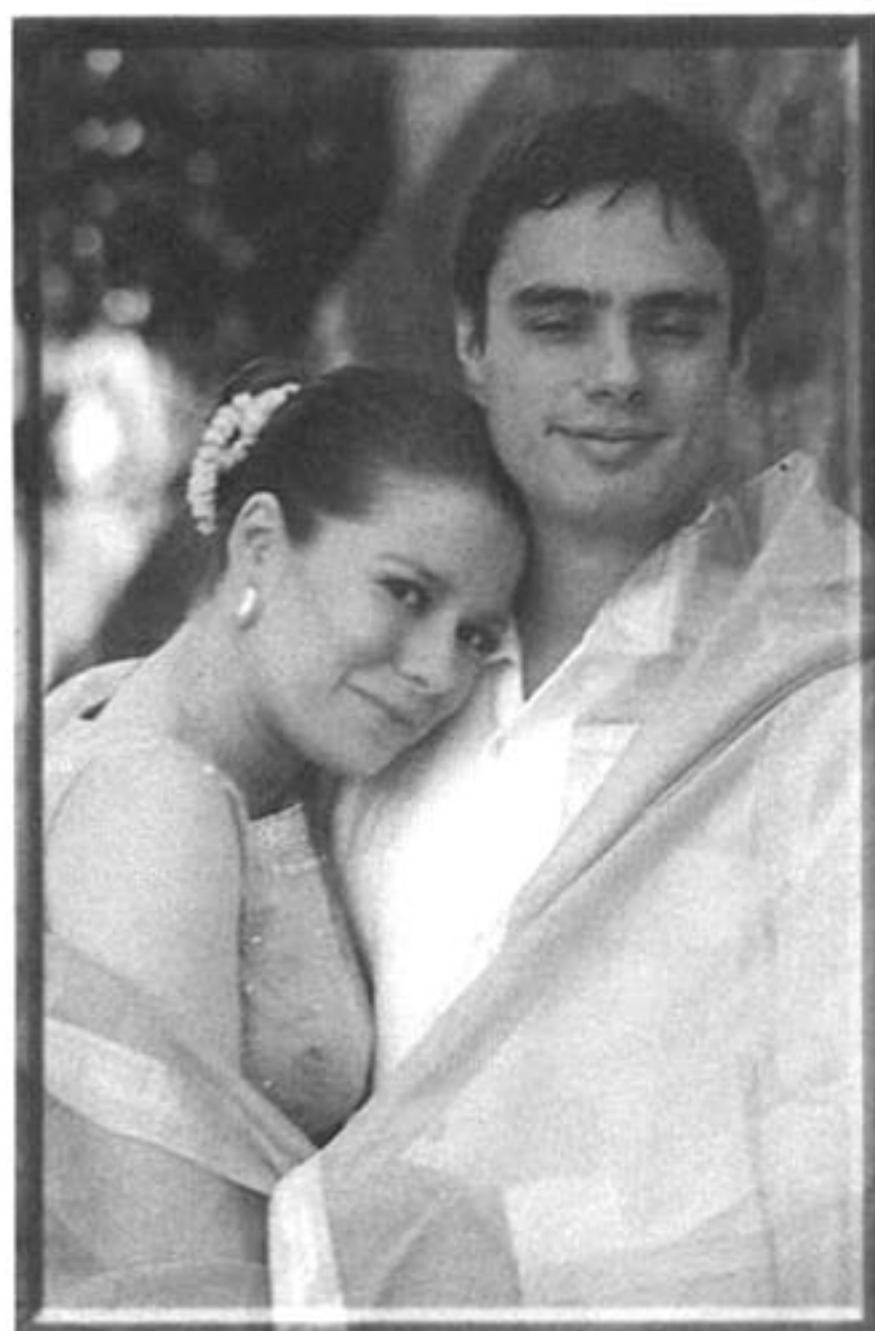


Foto de Rotmi Enciso

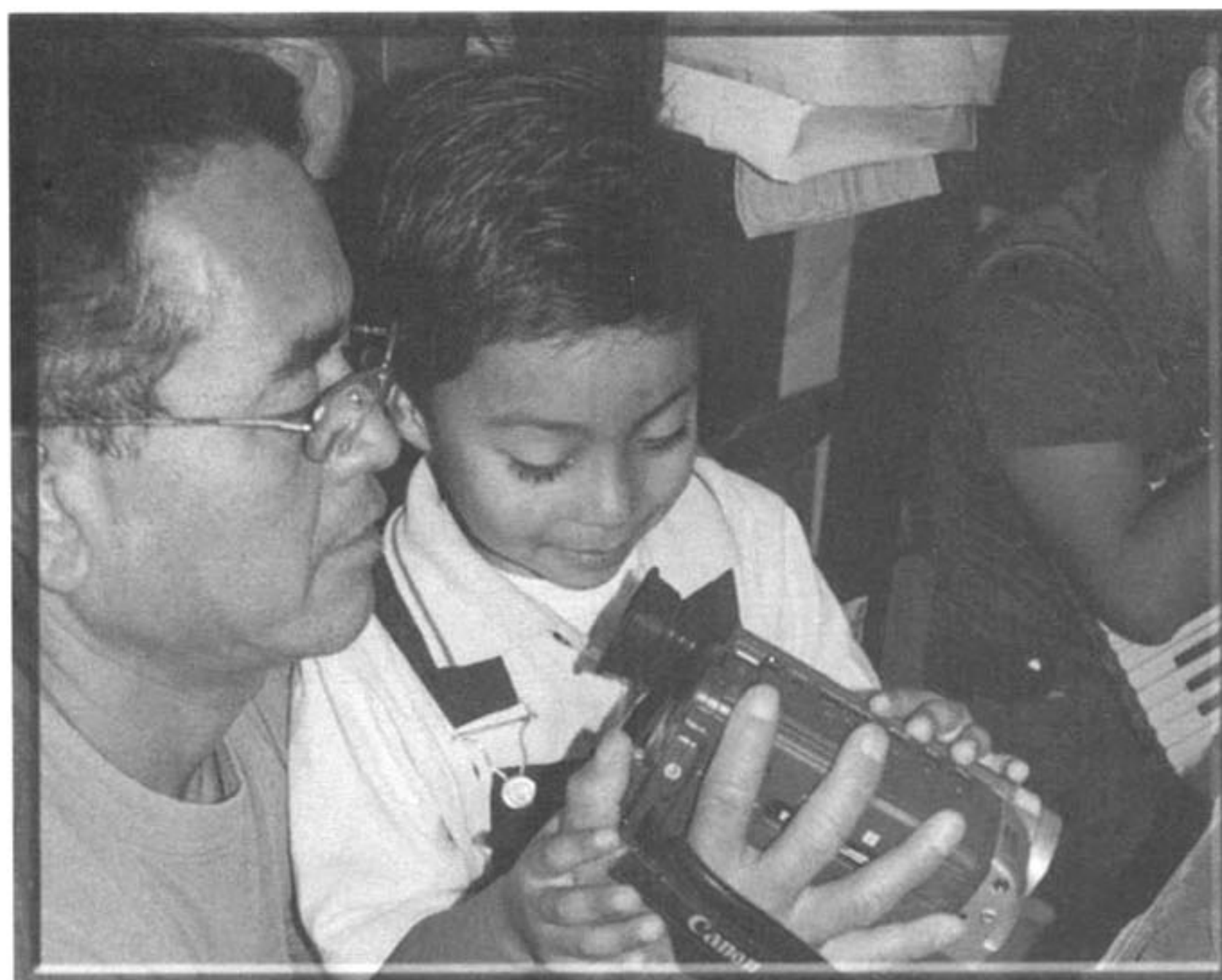


Foto de Rotmi Enciso

relación sexual; la relación sexual equivale sólo a coito vaginal; toda actividad sexual requiere como condición básica la erección; el buen sexo es una progresión lineal de excitación creciente que termina exclusivamente en el orgasmo; el sexo debe ser natural y espontáneo.⁶

Con esos mitos crecen tanto hombres y mujeres, ellas apenas comienzan a descubrir y vivir su sexualidad de manera diferente. Sin embargo, los roles masculinos cumplen "la función de preservar los pilares fundamentales de la identidad masculina, poder e intimidad, que son los aspectos que más frecuentemente pueden desencadenar situaciones de violencia, cuando el hombre los cree vulnerados".⁷

J. Corsi señala que el poder, la dominación, la competencia y el control constituyen pruebas de la masculinidad; "la vulnerabilidad, los sentimientos, las emociones, la sensualidad, la ternura y el contacto físico deben evitarse por ser signos de feminidad".⁸ Por pertenecer al mundo de las mujeres, en tanto, el autocontrol, así como el control que tiene sobre otros y sobre su entorno

son esenciales para "el pensamiento racional del hombre que es la forma superior de inteligencia".⁹

Otro de los mitos que hacen parecer al hombre como fuerte o poderoso es el relacionado al éxito en las relaciones, en donde se subordina a la mujer a través del control y del poder que tiene sobre el "sexo femenino". Su "masculinidad" no le permite tener contacto con otros hombres o estar con ellos a solas porque se le cuestionaría su hombría. De acuerdo con investigaciones médicas, ellos son más propensos a sufrir del corazón, se piensa que por no manifestar sus emociones.

- 1 Citado por Jorge Corsi, et. Al, *Violencia masculina en la pareja*, pág. 18.
- 2 Corsi, op. cit. pág. 20.
- 3 Guttman, op. cit. pág. 20.
- 4 Jorge Corsi, et. Al, *Violencia masculina en la pareja*, pág. 14.
- 5 Jorge Corsi (compilador), *Violencia familiar una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*, pág. 134.
- 6 Jorge Corsi, op. cit. pág. 135.
- 7 *Ibidem*.
- 8 Jorge Corsi, op. cit. pág. 134.
- 9 *Ibidem*.